

## *Los apóstoles de la arcada derecha del Pórtico de la Gloria*

Ramón OTERO TÚÑEZ

Real Academia Gallega de Bellas Artes

Nadie ha puesto en duda que las cuatro estatuas-columnas de la arcada derecha del Pórtico de la Gloria representan a apóstoles. Pocos autores, sin embargo, han tratado de individualizarlos, a causa de la dificultad que supone su carencia de atributos. «Entre todos los personajes restantes de este lado ninguno puede reconocerse», llegó a afirmar Yarza<sup>1</sup>.

Con todo, hace ya casi un siglo, López Ferreiro, pionero siempre en múltiples cuestiones, abrió cauces para una posible identificación. Por lo enjundioso y sugerente del razonamiento, reproduzco íntegramente sus frases: «En los pilares que sostienen el arco lateral de la derecha encontramos otros cuatro apóstoles, los dos de la izquierda con libro y sandalias; los de la derecha descalzos y con tarjetones. Como las inscripciones se han borrado es difícil dar nombre a estas estatuas, puesto que hasta el siglo XIII no se fijaron los símbolos característicos de los apóstoles. Es de creer que estén colocados según el orden con que san Mateo enumeró a los apóstoles en el capítulo X, versículos 2, 3 y 4 de su Evangelio. En este caso, en estas cuatro estatuas debemos reconocer a san Andrés, san Felipe, san Bartolomé y santo Tomás. Mas, si se quiere suponer que los libros que sostienen los de la izquierda indican que aquellos apóstoles han sido escritores, entonces habrá que admitir que aquellas dos estatuas son de san Mateo y de Santiago Alfeo o de San Judas Tadeo»<sup>2</sup>.

El gran tratadista del Pórtico e historiador del santuario compostelano titubea, pues entre dos metodologías: la del orden sugerido por el evan-

gelio de san Mateo y la más formalista de la contraposición de libros para caracterizar a los escritores y de tarjetones para quienes no lo fueron.

La primera de dichas metodologías fue abandonada por las publicaciones posteriores. La otra, la del libro como atributo, es seguida por Moralejo: «Nas columnas catro apóstolos sen identificación precisa; os dous que levan libro han ser san Mateu e Santiago o Menor»<sup>3</sup>. Con tal argumentación no se entiende el por qué excluye a Judas Tadeo, posibilidad ya mencionada por López Ferreiro, según acabo de transcribir.

Criterio distinto siguió Vidal Rodríguez<sup>4</sup>, suponiendo, sin más, que las mismas inscripciones que muestran los apóstoles del Pórtico del Paraíso de Ourense coincidirían con las ya inexistentes de los compostelanos, integrantes de un conjunto que determinó la forma e iconografía de aquél. Años después, don Angel del Castillo<sup>5</sup> repetía la tesis: «Estos cuatro apóstoles... pueden ser, de izquierda a derecha, mientras otra cosa no se pruebe, San Mateo y San Andrés (como en el Pórtico de Orense y el Sr. Vidal también supone) y San Bartolomé y Santo Tomás (como cree el Sr. López Ferreiro y lo supone igualmente respecto esta última figura el Sr. Vidal)». Finalmente, López Campos, en la postrera edición de su libro sobre el Pórtico<sup>6</sup>, todavía mantiene tal aserto. Y es que sus conclusiones no dejan de ser brillantes y tentadoras. Pero, más de tres lustros antes de enunciarse por primera vez, ya López Ferreiro había salido al paso de ellas, en una nota a pie de página: «En un principio habíamos creído que el hermoso Pórtico occidental de la Santa Iglesia de Orense, que tan parecido es al nuestro, y cuyas estatuas, en su mayor parte, conservan aún las respectivas inscripciones grabadas en la piedra, podría ayudarnos a identificar muchas de las imágenes del Pórtico compostelano. A este fin, nuestro ilustrado y querido amigo el Sr. Arcediano de aquella Iglesia, D. Manuel Sánchez Arteaga, ha tenido la bondad de remitirnos copia de todos los rótulos que se leen en dichas estatuas. Mas, aunque la composición es muy semejante en ambos pórticos, en el arreglo y disposición de los detalles se notan considerables discrepancias»<sup>7</sup>. Y es que, en efecto, las divergencias iconográficas entre los dos conjuntos son abundantes e, incluso, escandalosas. Baste recordar la conversión del *Moisés* compostelano en el ourensano *Isaías*, una de cuyas profecías, la de «Ecce virgo»<sup>8</sup>, se grabó sobre las tablas que porta la estatua, sin entender el significado de éstas.

Descartada, pues, la absoluta correlación de los dos monumentos plásticos gallegos, la tesis de don Manuel Vidal y sus seguidores no resulta convincente, ni, mucho menos, probatoria. Pero sí es aceptable el relacionar alguna figura con el texto bíblico revelador de su personalidad. Así ocurre cuando justifica la individualización de santo Tomás, que forma pareja con otro apóstol: «parecen dialogar vivamente sobre alguna

cuestión interesante, pues mientras uno pone la mano sobre el pecho en actitud de afirmar, el otro inclina la diestra negando con vehemencia. Mucho se ha fantaseado sobre esta escena, llegándose hasta el chiste. A mi entender, la explicación no es otra que ésta. Sabido es que santo Tomás no se hallaba con los demás apóstoles la noche del día de la Resurrección... y cuando sus compañeros le comunicaron la feliz nueva, se negó rotundamente a creerla... [y aquí] se halla pronunciando la fórmula de su incredulidad: *si no lo viere, no lo creeré... nisi videro ... non credam*<sup>9</sup>. La presencia de rótulos con inscripciones alusivas prueba de forma terminante el estudio de la literatura bíblica y textos afines para definir la psicología, actitudes y gestos de los personajes representados. Los profetas *Isaías* y *Daniel* del Pórtico podrían servir de ejemplos antológicos de ello.

Así lo estimamos ya en nuestro libro sobre el coro del maestro Mateo<sup>10</sup>, donde nos aproximamos a la iconografía de tan singular monumento mediante la simultánea y correlacionada aplicación metodológica de las tres vías mencionadas: orden canónico, posible intencionalidad de matices en los atributos comunes a profetas y apóstoles e interpretación individualizadora de las fuentes escritas referentes a cada imagen.

¿Por qué se abandonó la primera vía? López Ferreiro, según ya he indicado, buscó el orden en el evangelio de san Mateo<sup>11</sup>. Añadido a su lista san Pablo y colocada su imagen bajo el arco central entre las de Pedro y Santiago y Juan, que se destacan allí por razones obvias en el templo compostelano, Andrés se desplazaría al tramo inmediato, donde le acompañarían Felipe, Bartolomé y Tomás. Si el insigne canónigo se hubiese valido de los textos de los otros evangelistas<sup>12</sup>, tendría que sustituir sólo a Tomás por Mateo. Pero la diferencia de atributos, libros para las estatuas de la izquierda y cartelas para las de la derecha, hizo caer en el error de que aquéllos eran propios sólo de los apóstoles escritores y no de todos ellos, maestros de la nueva Ley<sup>13</sup>.

Consecuentemente, la primera de dichas figuras, que sostiene un volumen, no podría representar a san Andrés, echando por tierra el respeto al orden establecido en las listas de los doce. Sin embargo, en nuestra reconstitución del coro mateano, hemos observado que profetas y apóstoles muestran indistintamente libros y rollos y que el segundo tramo de la epístola recoge no sólo al hermano de Pedro, sino también a los otros tres discípulos<sup>14</sup> propuestos por López Ferreiro. No existe, pues, inconveniente alguno en admitir que la magnífica estatua de piernas cruzadas y libro cerrado entre sus manos pueda representar a san Andrés.

Mayores dificultades para la aceptación de dicha primera vía ofrece el apóstol que empareja con el anterior. No puede ser san Felipe, pues muestra abierto su libro, como el *San Pablo* y *San Juan evangelista* de la arcada central, indicando, ahora sí, su condición de escritores<sup>15</sup>, se-

gún ya insinuó, sin decidirse, el propio López Ferreiro, cuyas frases hemos transcrito unas líneas más arriba.

Para mí, ese libro, abierto aunque de forma pintoresca, constituye la primera premisa cierta sobre la cual fundamentar otra teoría; la segunda, creo que también irrefutable, es la actitud de la cuarta figura, con su gesto dubitativo de negación, que refleja la personalidad de santo Tomás, como asimismo admitieron López Ferreiro y Vidal Rodríguez. Pero, entonces, ¿qué criterio siguió el maestro Mateo en la ordenación de su apostolado, que no coincide con la de los evangelios sinópticos, ni con la de los Hechos de los apóstoles?

Ante todo, habrá que dilucidar cómo debe efectuarse la lectura del grupo. Lo más normal, y así se ha hecho hasta ahora, es hacerla de izquierda a derecha, completando la serie de los apóstoles de la arcada principal. Sin embargo, y pese a esa continuidad, cada uno de los tres vanos que componen el Pórtico parece tener cierta autonomía de concepción y composición, reflejando los laterales la del tramo central, donde las figuras se relacionan no sólo con sus compañeras inmediatas, sino también, al menos temáticamente, con las del lado opuesto: así *Moisés* y *San Pedro*, *Isaías* y *San Pablo*, etc. No sería, pues, extraño que el orden se estableciese en planos sucesivos, a partir del primer apóstol de esta arcada, indiscutible nexa de unión con la central, de tal forma que la lectura correcta de las cuatro estatuas se ajustase al ritmo 1-4, 2-3.

Si esto fuese así tampoco los distintos ordenamientos bíblicos explicarían la jerarquización de nuestros personajes, pero sí lo haría el del canon de la misa, que la establece de esta forma: Pedro y Pablo, ANDRES, [Santiago, Juan], TOMAS, SANTIAGO, FELIPE, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo. Nótese que escribimos los nombres de Santiago el Mayor y Juan entre corchetes, por estar colocados ya en la arcada principal del Pórtico, y con letras capitales los de los cuatro apóstoles que corresponderían a ésta de la que ahora nos ocupamos.

Y es que, en efecto, aunque dicho canon formaba parte de la reforma litúrgica de san Pío V, su texto procedía de otros mucho más antiguos, que recopilaba, ya en el siglo XIII el «Missale secundum consuetudinem Romanae Curiae»<sup>16</sup>. Así Baumstark pudo precisar<sup>17</sup> y Croegaert ratificar<sup>18</sup> la paulatina incorporación de los nombres apostólicos a la oración «Comunicantes»<sup>19</sup> entre los siglos III y VII, término «ante quem» que Jungmann<sup>20</sup> anticipa incluso al VI. La sustitución del rito mozárabe por el romano, acordada por el concilio de Burgos de 1090, supondría la divulgación e implantación definitiva de dicha redacción canónica en España.

La imagen de *San Andrés* es una magnífica escultura, obra probablemente del propio maestro Mateo<sup>21</sup>, como indican la acariciada redondez del relieve, el suave modelado de la cabeza, con sus bucles acaracolados,

tan próxima a la del *Santiago sedente* del parteluz del mismo Pórtico y la blandura de los paños tanto de la túnica, que traduce la arquitectura corpórea, especialmente la de las piernas cruzadas, como del manto, que oculta, insinuándolos, los dedos de la mano izquierda. Sostiene un libro cerrado, símbolo de su magisterio de la nueva Ley, que también en el antiguo coro catedralicio portan algunos apóstoles, mientras otros muestran grandes cartelas desenrolladas, según ya he indicado.

Enfrente, en el primer plano del lado opuesto de la arcada, la figura de *Santo Tomás* acusa una mano distinta, la del que hemos denominado<sup>22</sup> «Maestro de los apóstoles». En ella, la cabeza se ha hecho considerablemente más pequeña, lo cual le proporciona un canon de mayor esbeltez. Se ha añadido a la indumentaria una túnica, impidiendo así cualquier tipo de transparencia. Y se multiplican los pliegues del ropaje, cuyo desarrollo se realiza en cuatro o cinco planos. La mano derecha, orlada por el manto, según recurso de la escuela, derivado del cuarto *Anciano* de la arquivolta central del Pórtico, aunque compositivamente busca la relación con la figura inmediata de *San Felipe*, asume con su gesto la interpretación de santo Tomás, el apóstol lleno de perplejidad y desconfianza que revelan los textos. Así, en efecto, durante la última Cena, hablando con Cristo «le dijo: Señor, no sabemos a donde vas ¿cómo podemos saber el camino?»<sup>23</sup>. Y después de la resurrección sus dudas quedan bien reflejadas en la frase «hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo»<sup>24</sup>. Por último, la leyenda, confirmando este carácter dubitativo, le atribuye aún similar desconcierto ante la *Asunción de la Virgen*<sup>25</sup>.

Del otro lado, ya en el segundo plano de esta arcada, pero formando pareja con *San Andrés*, se sitúa otra estatua, cuya característica fundamental es la de mostrar un libro abierto, aunque con sus folios centrales levantados verticalmente, probable atributo, como ya he dicho, de un apóstol escritor. El orden canónico mencionado lo identificaría entonces, sin lugar a dudas, con *Santiago el Menor*. Es escultura de espigado canon, cabeza pequeña y abundantes pliegues en la distribución de los paños, con sobretúnica como la de *Santo Tomás*, que hacen desaparecer toda transparencia anatómica. Tales características justifican su atribución al «Maestro de los apóstoles», el de tendencia más «barroquizante» entre los colaboradores de Mateo.

El último personaje, situado enfrente, dialogando con *Santo Tomás*, sería *San Felipe*, si, como parece, resulta seguro el orden establecido. Viste manto y túnica de amplias mangas, bajo una de las cuales se percibe el antebrazo cubierto por ajustada ropa interior. Cabeza y barba con sus acaracolados bucles, la pierna derecha cruzada ante la otra insinuando nítidamente la presencia de ambas, el robusto canon de la fi-

gura y el ritmo de los sucesivos planos del relieve son notas estilísticas que señalan una cercanía de planteamientos muy próxima a la manera de hacer que hemos estimado típica del maestro Mateo, con quien compartiría aquí esculturas el citado «Maestro de los apóstoles».

## NOTAS

<sup>1</sup> YARZA LUACES, J.: *El Pórtico de la Gloria*. Ediciones Cero Ocho. Madrid, 1984, 39.

<sup>2</sup> LOPEZ FERREIRO, A.: *El Pórtico de la Gloria*. Santiago, 1893, 79-80. Reedición Pico Sacro. Santiago, 1975, 58-59.

<sup>3</sup> MORALEJO, S.: *O Pórtico da Gloria de Santiago de Compostela*. Díptico anejo a *O Pórtico da Gloria e o seu tempo*. Santiago, 1988.

<sup>4</sup> VIDAL RODRIGUEZ, M.: *El Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago*. Santiago, 1926, 64.

<sup>5</sup> CASTILLO, A. del: *El Pórtico de la Gloria*. Col. Obradoiro. Santiago, 1949, 31-32.

<sup>6</sup> LOPEZ CAMPOS, A.: *El Pórtico de la Gloria del maestro Mateo*. Santiago, 1989, 41.

<sup>7</sup> LOPEZ FERREIRO, A.: Ob. cit., 79-80.

<sup>8</sup> Is., 7, 14.

<sup>9</sup> VIDAL RODRIGUEZ, M.: Ob. cit., 65.

<sup>10</sup> OTERO TUÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRIN, R.: *El coro del maestro Mateo*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña, 1990, 97 y ss.

<sup>11</sup> Mt., 10, 2—4.

<sup>12</sup> Mc., 3, 16-19 y Lc., 6, 14—16.

<sup>13</sup> MALE, É.: *L'art religieux du XIII siècle en France. Etude sur l'iconographie du Moyen Age et sur ses sources d'inspiration*. Cito por la traducción española de *El Gótico*. Ediciones Encuentro. Madrid, 1986, 315.

<sup>14</sup> OTERO e YZQUIERDO: Ob. cit., 111-112.

<sup>15</sup> Ya DURANDUS había establecido una distinción iconográfica entre «Paulus, Evangelistae, Petrus, Jacobus et Judas» y el resto de los apóstoles. Cito por la edición de su *Rationale Divinorum Officiorum*. Lyon, 1672, lib. I, cap. III, pág. 14.

<sup>16</sup> Agradezco muy sincera y efusivamente las orientaciones y datos subsiguientes, que me proporcionó el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Guerra Campos.

<sup>17</sup> BAUMSTARK: *Das Communicantes und Seine Heiligenliste*. «Jahrbuch für Liturgiewissenschaft». Aschendorff-Münster, 1921.

<sup>18</sup> CROEGAERT, A.: *Les rites et les prières du Saint Sacrifice de la Messe, III. La Messe des fidèles depuis la Préface jusqu'à la fin*. París-Averbode, 1939, 114-115.

<sup>19</sup> En el siglo III Pedro y Pablo entran en el núcleo primitivo de los santos mencionados en el canon. En el IV, Andrés, Santiago y Juan. En el VI, Tomás, Santiago y Felipe y en el VII, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo.

<sup>20</sup> JUNGSMANN, J.A.: *El Sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*. B.A.C., 69, Madrid, 1951, 830-840.

<sup>21</sup> OTERO TUÑEZ, R.: *Problemas de la catedral románica de Santiago*. Semana Internacional de Estudios Jacobeos. «Compostellanum». Santiago, 1965, 978.

<sup>22</sup> OTERO e YZQUIERDO: Ob. cit., 144-145.

<sup>23</sup> Jn., 14, 6.

<sup>24</sup> Jn., 20, 25.

<sup>25</sup> VORAGINE, J. de: *La leyenda dorada*, I. Madrid, 1982, 492-493.



*Fig. 1.—Primer plano: San Andrés y Santo Tomás. Segundo plano: Santiago el Menor y San Felipe.*



*Fig. 2.—Maestro Mateo: San Andrés. Maestro de los Apóstoles: Santiago el Menor.*



*Fig. 3.—Maestro Mateo: San Felipe. Maestro de los Apóstoles: Santo Tomás.*